

ESTAR CON ELLA

ESTAR CON
ELLA

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1979

PERSONAJES

EDITH...*De cuarenta y ocho años de edad. Ella trata de quitárselos con maquillajes y arreglos.*

OMAR...*De cincuenta años. Está totalmente calvo. Usa lentes.*

ESCENOGRAFÍA

Condominio elegante pero pequeño en zona residencial de la ciudad de México. Pequeña terraza interior con vista a la ciudad. Es un doceavo piso. Al fondo está la sala. En foro se ve la puerta que da al pasillo del edificio. A la izquierda puerta que da al baño.

Edith y Omar toman té. Son las seis y media de la tarde. Ella, muy elegante y muy digna, lo toma con toda propiedad. Él, aburrido, lo bebe sin darle la menor importancia. Ella en un momento empieza a olfatear el ambiente. Se pone de pie. Se asoma a la calle. Se asoma al interior del departamento..

EDITH.- ¿Ya oliste?

OMAR.- A mí no me eches la culpa. Ha de ser tu perro.

EDITH.- No huele a eso.

OMAR.- ¿Entonces?

EDITH.- Huele a quemado.

OMAR.- Ah.

EDITH.-¿ Cómo qué ah?

OMAR.- Sí. Ah.

EDITH.- ¿No vas a ir a ver qué se quema?

OMAR.- ¿Pusiste frijoles?

EDITH.- Sabes que no. Tengo años de no hacerlos.

OMAR.- Sí, se me olvidaba que era un plato corriente.

EDITH.- Pues sí.

OMAR.- *(Sigue tranquilamente bebiendo su thé).* De seguro que no es tan elegante como este thé. Me encanta. Me encanta que no sepa a nada.

EDITH.- Es inglés.

OMAR.- Será todo lo inglés que tú quieras pero es insípido.

EDITH.- Deja el té y ve a ver que se está quemando.

OMAR.- ¿Hoy no tengo que buscar ladrones? Siempre estás escuchando ruidos en el edificio.

EDITH.- Te digo que algo se está quemando.

OMAR.- Está bien. Voy a ir.

Omar camina hacia la puerta que da al baño. Entra a él.

EDITH.- ¡Omar! *(Omar sale del baño asustado del grito de la mujer).* ¿Dónde vas?

OMAR.- Al baño... ¿No puedo?

EDITH.- No es hora de ir al baño. Primero ve a ver qué se está quemando.

OMAR.- Tengo ganas...

EDITH.- ¿Vas a ir o no?

OMAR.- Ya voy, ya voy.

Omar se dirige ahora hacia la puerta de salida.

EDITH.- ¿Y ahora?

OMAR.- ¿Ahora qué?

EDITH.- ¿No vas a ir a ver si algo se está quemando en la cocina, si están apagados los pilotos, si el calentador...?

OMAR.- ¿Por qué no los ves tú?

EDITH.- Porque tú eres el hombre de la casa ¿o me equivoco?

Omar no dice nada. Ahora se dirige a la cocina.

EDITH.- Revisa los pilotos.

OMAR.- Sí, mujer.

EDITH.- Ve si no dejaste una colilla encendida en la sala.

OMAR.- Sí, mujer.

EDITH.- No dejes de controlar la plancha, los contactos, el horno microondas.

OMAR.- Está bien, mujer.

EDITH.- Ve si desconecté mi secadora de pelo.

OMAR.- Ahorita lo hago.

EDITH.- También revisa la lavadora de ropa y la secadora.

OMAR.- ¿Algo más?

Omar no se mueve del sitio inicial.

EDITH.- ¿Qué esperas?

OMAR.- ¿Dejaste algo encendido?

EDITH.- ¡Nada! Perfectamente sabes que acostumbro dejar todo en orden. No soy...bueno, tú sabes. La diferencia entre una persona civilizada y las demás se demuestra en el orden y la limpieza.

OMAR.- ¿Acaso lo dices por mí?

EDITH.- No, tú no tienes remedio. Hoy todavía tuve que recoger tu saco de la sala.

OMAR.- No pensé que molestara a nadie.

EDITH.- Me molesta a mí. Y ya basta de estar hablando. Ve a ver qué pasa. Cada vez huele más fuerte.

OMAR.- Ya voy, ya voy mujer.

Omar sin mucha atención se asoma a todas partes. Regresa. La mujer de pie lo mira. Él opta por dirigirse a la entrada de la casa.

EDITH.- ¿Dónde vas?

OMAR.- Yo...

EDITH.- ¿Viste bien todo. No se estaba quemando algo. Viste todos los enchufes, los contactos, los aparatos?

OMAR.- Sí, vi todo. No hay nada.

EDITH.- Cómo qué nada. ¿No hueles acaso?

Omar olfatea.

OMAR.- Pues sí, cómo que huele a quemado.

EDITH.- Y lo dices tan calmado. ¿No será en otro departamento?

OMAR.- De seguro. Aquí todo es en los otros departamentos: los ruidos, los cantos, las alegrías.
Todavía no entiendo para qué nos cambiamos.

EDITH.- Para vivir como personas decentes. Ya estaba harta de ese vejistorio de casa y sobre todo de ese rumbo.

OMAR.- La Condesa es una colonia de intelectuales, de artistas...

EDITH.- De hippies, de drogos, de prostitutas...Y mejor no me hagas hablar.

OMAR.- Pero esa casa era nuestra mientras que aquí...Todo lo debemos.

EDITH.- Lo bueno se paga. Además eso ya lo discutimos bastante. ¡Ve a ver que ya me estoy poniendo nerviosa!

OMAR.- ¿Tú nerviosa? Pero cómo. No es posible.

EDITH.- No hagas que me enoje. Ve dónde te dije.

OMAR.- No me lo has dicho.

EDITH.- A buscar lo que se esté quemando.

OMAR.- ¿Y qué quieres? ¿Que baje y moleste a todos los vecinos preguntándoles si se les quema algo?
Mujer. Ya los conoces.

EDITH.- Siempre tienes un argumento para no hacer nada. Moléstalos si hace falta. Baja, busca, pregunta, husmea. ¿O te vas a estar aquí hasta que nos quememos los dos?

OMAR.- Edith, no exageres. Seguramente es algo sin importancia.

Se escuchan ruidos en los departamentos vecinos. Se abren y se cierran puertas. Se escuchan voces alarmadas.

EDITH.- ¿Ya oíste? Debe ser algo serio. *(Se desespera)*. ¡Dios mío! Y tú aquí.

Omar se dirige hacia la puerta de salida. Ahora lo hace con rapidez. Lo detiene en seco un grito de su mujer.

EDITH.- ¡Omar!

OMAR.- ¿Qué?

EDITH.- Tu pelo.

OMAR.- *(Trata de apagar un imaginario incendio de su cabello. No tiene ni fuego ni cabello).* Pensé que se estaba quemando.

EDITH.- ¿Te vas a atrever a salir así delante de los vecinos?

OMAR.- ¿Así, cómo?

EDITH.- Tu pelo.

OMAR.- Otra vez dale con el pelo. ¿Qué tiene mi pelo?

EDITH.- No tienes puesto el bisoñé.

OMAR.- ¿Y?

EDITH.- Por lo visto no te importa lo que digan las vecinas.

OMAR.- ¿Qué van a decir?

EDITH.- Que estaba yo con otro hombre, con un hombre viejo.

OMAR.- Nunca me he podido acostumar a esta maldita peluca.

EDITH.- Se llama bisoñé, no peluca. Te queda muy bien, te ves mucho más joven. ¡ Ve a ponértela!

Omar va a su cuarto. Regresa con el bisoñé puesto, pero mal puesto. Está chueco. Edith que lo espera cerca de la puerta se molesta.

EDITH.- Colócatelo bien. Mira nomás qué facha.

Omar corre a un espejo de la sala. Se lo coloca. Edith lo observa.

EDITH.- Está bien, ya puedes ir.

OMAR.- ¿Alguna otra cosa? *(Modela frente a ella)*

EDITH.- Ciérrate bien el pantalón. Como si fuera tan difícil cerrar un zipper.

Omar lo cierra. Molesto sale. Ahora Edith es la que va a revisar que nada se esté quemando. Lo hace más cuidadosamente. Olfatea. Al terminar trata de hablar por teléfono. Empieza a marcar. Se arrepiente. Cuelga. Va a asomarse a la terraza. Ve hacia fuera. Va a la puerta. Olfatea. Abre. Espera. Llega Omar.

OMAR.- Tenías razón, hubo un corto en el tercer piso.

EDITH.- ¿En el piso de Leonor? Qué barbaridad, pobrecita. Ha de haber sido por el descuido del marido. Todos son iguales. Y ella que tiene un fuerte cuadro de gripe. ¡Qué barbaridad! ¿Al menos ya arreglaron todo?

OMAR.- Así parece.

EDITH.-¿ Entonces por qué sigue oliendo igual y hasta más fuerte?

OMAR.- No sé. Los olores tienden a subir.

EDITH.- ¿Llamaron a los bomberos?

OMAR.- Oí que sí.

EDITH.- ¿Nosotros qué vamos a hacer?

OMAR.- Ver la tele. Ya va a empezar el noticiero.

EDITH.-¿ Estás loco? ¡Eres un inconsciente! Si a ti no te importa tu vida a mí sí.

OMAR.- Se me olvidó decirte que desconectaron el elevador.

EDITH.- ¡Dios del cielo! Moriremos achicharrados.

OMAR.- Recuerda que estamos en el piso doce. Es imposible que el fuego, de haber, pueda llegar hasta aquí.

EDITH.- Llegará.

OMAR.- Es un pequeño incendio.

Se escuchan las sirenas de bomberos y ambulancias. Ella corre a ver por la terraza.

EDITH.- Vienen dos carros de bomberos.

OMAR.- Siempre vienen dos.

EDITH.- ¡Un pequeño incendio! Sí, cómo no. ¡Nos vamos a morir! *(Se jala los cabellos, se desespera. Se asoma. Cambia totalmente. Ahora está en actitud de chisme).* . Mira, ya salieron los Argüello. No entiendo a la señora. Tanto presumir de rica y mírala, con una batita corriente. Cómo puede ser que alguien ande ya en bata a estas horas.

Omar se acerca. Ve. Se retira. Edith sigue viendo. Se agacha hacia el exterior para ver mejor. Omar sonrío maléficamente. Cambia su sonrisa.

EDITH.- Ahí van los Gómez Villafaña. Esos sacaron hasta sus almohadas. No se les vayan a quemar. Tengo la impresión de que a él lo corrieron de su trabajo. Qué casualidad de que esté a esta hora en su casa.

OMAR.- Yo también estoy.

EDITH.- Es diferente. Tú estás jubilado por tu compañía. Aunque, la verdad, sí deberías estar trabajando. No sé cómo puedes estar tantas horas viendo la tele.

OMAR.- A propósito ¿ya puedo verla?

EDITH.- No. Tenemos que salir también de este edificio.

OMAR.- Es más peligroso movernos que quedarnos aquí.

EDITH.- Si tú no te vas yo sí. Yo sí sé valorar mi vida. Tu puedes quedarte si quieres. Total.

OMAR.- Bueno, vamos.

Edith corre a retocarse la boca, a peinarse.

OMAR.- ¿Qué haces?

EDITH.- Sólo las mujeres vulgares salen sin arreglarse. Mientras termino trae la petaca café para meter lo de valor: mis joyas, los papeles, el dinero.

OMAR.- Pero Edith.

EDITH.- ¡Corre! ¿Qué esperas?

Omar la mira. Levanta los hombros. La obedece

EDITH.- Y no vayas a revolver todo, ya te conozco.

Edith termina de arreglarse. Corre a sacar cosas de los cajones. Saca cubiertos. Descuelga algún cuadro. Todo lo va amontonando. Va por ropa y algún abrigo de pieles. Omar sale con una petaca muy pequeña. La pone sobre el sillón. Ella al verla casi le da un ataque.

EDITH.- Tenía que habérmelo imaginado, tuviste que traer la más chica. ¡ Dónde diablos vamos a meter todo?

OMAR.- Tú dijiste que las joyas, el dinero...

EDITH.- ¿Piensas que voy a dejar que mis pieles, mis vestidos, mis cubiertos de plata, el cuadro de Cuevas...que todo lo consuman las llamas? Cómo si ganaras tanto para reponérmelas. Las joyas eran de mi madre.

OMAR.- Voy por otra.

EDITH.- Sí, cómo tenemos tanto tiempo.

Edith llena la petaca con lo que puede. Le da a Omar la ropa para que la cargue. Se le resbala el abrigo que cae al suelo.

EDITH.-¡ Mi abrigo! ¿No puedes tener un poco de cuidado? Deja verlo. De seguro ya se llenó de polvo.

Le arrebató todo lo que él trae. Caen las cosas al piso. Ella está furiosa.

EDITH.- Te acabo de decir que tengas cuidado.

OMAR.- Perdona.

EDITH.- Ve a la recámara y de mi cajón me traes las llaves. Ahí tengo las del banco. Y no se te olviden mis tarjetas.

Edith recoge todo. Lo acomoda. Sale Omar.

OMAR.- No están.

EDITH.- ¿No están qué?

OMAR.- Lo que me pediste.

EDITH.- ¡Eres un estúpido!

Furiosa entra a la recámara. Omar no sabe qué hacer. Vuelve a acomodar lo que ella acomodó. Edith sale. Trae en la mano las tarjetas y las llaves. Se las pone frente a la cara.

EDITH.- ¿No que no estaban? Se me hace que ni las buscaste. ¡Eres un inútil!

En ese momento se va la luz. Se escuchan algunos gritos. Se escuchan también las sirenas. Ella se asusta mucho.

EDITH. - Virgen Santa. ¿Qué estará pasando? (*Edith corre y enciende un candelabro.*) Todo por tu culpa.

OMAR.- Mi culpa ¿por qué? Si eres tú la que se tarda guardando tanta cosa.

EDITH.- Debimos irnos cuando empezó el incendio. Ahora ya no nos van a dejar bajar.

OMAR.- No te pongas así.

EDITH.- ¡Vámonos!

Agarran todas las cosas y salen del departamento. Se intensifican los sonidos de ambulancias y gritos. Un momento después regresan los dos. Tosen. Cierran la puerta.

EDITH.- Qué horror, no se ve nada, y luego el elevador que no funciona.

OMAR.- Ya te lo había dicho.

EDITH.- Vamos a morir, vamos a morir.

OMAR.- No, podemos irnos a la azotea. Generalmente los helicópteros...

EDITH.- ¿Quieres que ande yo colgada por los aires enseñando todo? No. Prefiero morir aquí.

OMAR.- Insisto en lo de la azotea.

EDITH.- (*Llorando*). ¡Cielo Santo, ayúdanos!

OMAR.- No llores.

EDITH.- Cállate, tú nada más dices y haces tonterías. Quieres que vayamos a la azotea cuando sabes perfectamente que la puerta está clausurada hace años, cuando robaron a la del trescientos diez. Para mí que el que la robó fue su propio hijo. Es un drogo. (*Nuevamente cambia. Ahora se desespera*). ¡Virgen del Perpetuo Socorro, ayúdanos!

OMAR.- Ahorita que nos asomamos tú misma viste que no hay peligro. El incendio es en los primeros pisos.

EDITH.- ¡Dios Bendito! Yo sabía que esto iba a pasar algún día, tenía el presentimiento. Pero nunca creí que fuera algo tan horrible.

OMAR.- Si no ha sucedido nada.

EDITH.- (*Trágica*). Aún no, pero dentro de pocos minutos va a botar fuego de aquí abajo... (*Señala el piso*) Después mi cuerpo se convertirá en una flama, una flama que subirá desde los pies hasta

la cabeza. Pero eso debo merecer, el infierno. Esto es el castigo de Dios por haberte odiado tanto.

OMAR.- ¿Qué dices? Ya estás desvariando.

EDITH.- Te odio desde que me casé, desde que vi que no servías para nada.

OMAR.- En la cama...

EDITH.- Esa fue mi única debilidad y bastante me he arrepentido de ello.

OMAR.- Era lo normal.

EDITH.- Voy a morir en el pecado. Perdóname Diosito santo. *(Ahora reza para ella misma. Al terminar se dirige a Omar)*. También te pido perdón a ti.

OMAR.- ¿Me estás hablando?

EDITH.- Sí, a ti. Si tú no me perdonas diosito tampoco lo va a hacer, así que te lo ruego.

OMAR.- Bueno, si quieres te perdono, pero se me hace que estás haciendo mucho tango.

EDITH.-*(Se hinca, se abraza a las piernas de Omar. Éste se asusta)* Te lo suplico. Perdóname. Perdóname por tu madre.

OMAR.- Está bien. Ego te absolvum.

EDITH.- *(Furiosa se pone de pie)*. Te prohíbo que te burles de la iglesia. Sabes que para mí eso es sagrado.

OMAR.- No me estoy burlando.

EDITH.- Di que me perdonas en español.

OMAR.- Te perdono. Te perdono.

EDITH.- Ya te has de sentir superior a mí ¿no? Ya te diste el lujo de perdonarme.

OMAR.- Si no quieres no.

EDITH.- Si lo quiero. Ya me siento mejor. Ahora puedo esperar tranquila mi hora. Sé que Dios también me acaba de perdonar. En cuanto a mis hijas muero en paz sabiéndolas bien casadas.

OMAR.- Sí, con jóvenes de gran porvenir, ricos, aristócratas.

EDITH.-¿ Querías que se casaran con gente parecida a ti? Fíjate que no. Que yo haya cometido la equivocación...

OMAR.- Lo bueno que no las dejaste a ellas hacerlo.

Edith no se da por aludida. Se pone más nerviosa. Camina por el departamento. Se asoma a la calle.

EDITH.- ¿Y si no morimos los dos, si solamente yo muero? Júrame no volverte a casar.

OMAR.- Ni loco que estuviera.

EDITH.-¿ Qué dijiste?

OMAR.- Que es una locura pensar en eso.

EDITH.- No quiero que mis hijas sufran con una madrastra.

OMAR.- Ya, por favor.

EDITH.-¿ Cuánto tiempo crees que tarde en llegar el fuego hasta aquí?

OMAR.- El infierno ya llegó hace mucho.

EDITH.- Habla más fuerte, no te oigo.

OMAR.- Me voy a asomar.

Omar se asoma. Finge asustarse de lo que ve.

OMAR.- Corre, ven a ver. Están sacando al marido de Bertha en una camilla, ella viene tras de él gritando. También grita su mamá. ¡Pobre hombre!

Edith olvida el miedo y se interesa en el chisme. Se acerca a ver,

EDITH.-¿ Cómo sabes que es él?

OMAR.- Porque también salió llorando Patricia. ¿Son amantes, verdad?

EDITH.- ¿Se asomó esa zorra? Déjame ver.

Edith se asoma. No ve nada. Hace esfuerzos pero no puede ver.

EDITH.- No los veo. Sólo veo a un montón de gente.

OMAR.- Cómo no. Están cerca de la esquina, donde está la ambulancia. A la mejor él ya se murió.

EDITH.- ¿Dónde dices?

OMAR.- Asómate más. Casi están debajo de nosotros.

EDITH.- No veo.

OMAR.- Mira, te voy a traer una silla para que veas mejor.

Omar le arrima la silla. Ella se sube. Se asoma.

EDITH.- No, mejor no. Me da miedo.

OMAR.- Yo te detengo.

Ella se asoma mucho. Él en lugar de detenerla le da un pequeño empujón con lo que ella se va al abismo. Él se asoma a verla caer. Hace algún movimiento cuando ella llega al suelo. Se queda viendo unos segundos, después da media vuelta, entra. Se sirve una copa. La bebe. Sonríe. Va al teléfono. Marca. Habla con voz llorosa y aterrada.

OMAR.- ¿Conserje? Soy el señor Omar Alvarez del 1208. Me acaba de suceder una terrible desgracia. Mi mujer por el pánico.... ¿Qué ya lo sabe? (*Solloza*). Quiero saber si está muerta. ¡Oh, no!.. ¿Cree usted que ya pueda yo bajar?... Es que quiero estar con ella...

Llora con más fuerza. Cuelga. Sonríe. Termina su copa .Sonriendo se dirige hacia la puerta de salida.

FIN

ESTAR CON ELLA

RESUMEN: Un marido al que vemos sufrir por el mal trato de su mujer aprovecha un accidente externo para arrojarla por la ventana de un edificio alto. Finge sufrir mucho cuando avisa de que su mujer se cayó al asomarse.

PERSONAJES: Un hombre y una mujer.